

Scirica, Elena C.

Un programa de acción contrarrevolucionaria en la Argentina de los años sesenta. La "Ciudad Católica" a través de la revista Verbo

III Jornadas de Sociología de la UNLP

10 al 12 de diciembre de 2003

Cita sugerida:

Scirica, E.C. (2003). Un programa de acción contrarrevolucionaria en la Argentina de los años sesenta. La "Ciudad Católica" a través de la revista Verbo. III Jornadas de Sociología de la UNLP, 10 al 12 de diciembre de 2003, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6995/ev.6995.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

III JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP. LA ARGENTINA DE LA CRISIS

Nombre y Apellido:	Elena C. Scirica
Pertenencia institucional:	Departamento de Historia - Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires
Dirección:	Cochabamba 834 P. B. “8” (1150) Capital Federal
Email:	elenascirica@yahoo.com.ar

Un programa de acción contrarrevolucionaria en la Argentina de los años sesenta.

La “Ciudad Católica” a través de la revista *Verbo*

La Ciudad Católica no desea constituir un ejército marchando al compás y al que se moviliza a horas fijas, sino a suscitar grupos ínfimos susceptibles de plegarse, para sus luchas, a las exigencias más variables de tiempo y lugar [...].

[La Ciudad Católica] llena un papel que puede ser fundamental como bisagra entre lo espiritual y lo temporal, papel de formación, de formación cívica para la contra-revolución; papel de acción: de acción ideológica por un orden social cristiano.

“La formación de los cuadros”. *Verbo*. Marzo 1961.

El propósito de este trabajo es analizar el surgimiento, la organización, el *modus operandi* y las propuestas del grupo *Ciudad Católica* en Argentina. En este análisis nos centraremos en el período comprendido entre 1959, año de su ingreso en el país, y 1967, cuando luego de su entusiasmo y participación inicial, experimenta cierta desazón frente al rumbo que adopta el gobierno presidido por el general Juan Carlos Onganía.

El corpus seleccionado para realizar este análisis se centra en el boletín *Verbo*¹, considerado por sus promotores como el “libro del maestro”. En efecto, la revista no sólo proporcionaba el marco general de ideas y argumentaciones de la *Ciudad Católica*, sino que también actuaba como guía de estudio, motivadora de la discusión y de la formación –tanto doctrinaria como para la acción–, y de medio de enlace entre los miembros.

Las inquietudes que motivaron este trabajo derivan del interés por abordar una doble cuestión. Por una parte, se busca indagar en las problemáticas englobadas tras las propuestas

comunitaristas que cobraron dimensión pública bajo el gobierno de la “Revolución Argentina”, y cuya maduración se condensó en la Secretaría de Estado de Promoción y Asistencia de la Comunidad (SEPAC), inaugurada en 1966. Por otra parte, interesa profundizar en el estudio de grupos de derecha y su articulación con el proceso de radicalización política experimentada a partir de la década de 1960. Si bien en los últimos años se multiplicaron los escritos referentes al amplio arco de la izquierda, los de la derecha no han recibido esa misma atención. En este sentido, cabe señalar que los miembros de la *Ciudad Católica* compartieron y fundamentaron las doctrinas de la “guerra contrarrevolucionaria”. Este trabajo, pues, se propone indagar en las raíces ideológicas y organizativas del grupo; la cualidad de sus miembros; las redes a través de las cuales se estructuraba y sociabilizaba y su inserción en la Argentina.

Raíces francesas: La Cité Catholique y Verbe

Para difundir la formación doctrinal [...], fue creada en Francia, en 1946, la obra conocida bajo el nombre de “Verbe” o de “La Cité Catholique”.

“La formación de los cuadros”. *Verbo*. Marzo 1961.

La “Ciudad Católica” en la Argentina se inspiró en la iniciativa de Jean Ousset, un católico integrista que inició su itinerario en la “Acción Francesa” como secretario de Charles Maurras. Su añoranza por un *coup de force* restaurador que derribara a la República lo llevó a apoyar al gobierno de Petain. Al finalizar la guerra fundó, en 1946, la *Cité Catholique*, cuyo medio de formación y difusión fue la revista *Verbe*. Este boletín tenía una importancia central, en tanto medio para que la “verdad” llegara a cada uno de los miembros del grupo, quienes debían comentar, discutir y profundizar con sus pares las notas vertidas en la publicación.

La influencia mundial de *Verbe* fue y es amplia, propagándose por naciones africanas –como Senegal y Nigeria–, europeas –como España, Suiza y Portugal– y americanas –como México,

¹ Con fines prácticos, la cita de *Verbo* se hará como V, número, mes, año, página. Ejemplo: V-2-junio-1959-p.1.

Chile y Argentina—, entre otras². En forma anual o bianual, la *Cité Catholique* realizaba un encuentro con miembros eminentes del grupo. En estas jornadas, donde participaban representantes de los distintos países, se presentaban documentos y se los discutía en las comisiones de trabajo. A posteriori, muchos de ellos eran publicados en la revista³.

Verbe se autopresenta como un órgano contrarrevolucionario, defensor último de la cristiandad amenazada por el comunismo. Durante la lucha anticolonialista argelina, influyó en los cuadros de la armada francesa, dándole a este conflicto la dimensión de una lucha civilizatoria —una nueva cruzada mística— entre el comunismo y Occidente⁴.

Ousset escribió —entre otras obras— *Pour qu'il règne* (1959), *Le Marxisme-Léninisme* (1960) y, con Michel Creuzet, *Le Travail* (1962). Su corpus doctrinario se entroncaba con el ideario maurrasiano e implicaba una reactualización del pensamiento antimodernista del catolicismo francés, que incluía el rechazo al iluminismo y a la Revolución Francesa, a la vez que bogaba por la restauración de un supuesto orden perdido, basado en un idílico reconocimiento del principio de autoridad conjugado con una descentralización del mando. En Ousset, esta propuesta suponía una concepción orgánica de la sociedad y una incólume postura integrista⁵.

Como discípulo de Maurras, el teólogo francés no se limitaba a retomar una herencia contrarrevolucionaria pasiva y nostálgica sino una activa. Es decir que además de principios proponía un programa concreto, con el fin de adecuar sus concepciones a la coyuntura. Poseía una idea de justicia social encuadrada dentro de los roles y funciones “naturales”, contenida en

² Se deduce del análisis de la revista y de algunos trabajos periodísticos. Ver Selser, G.: *El onganiato*. Tomo I, *La espada y el hisopo*. Buenos Aires, HYS-PAMÉRICA, 1986.

³ La convocatoria y participación en los congresos se anunciaba en *Verbo*. Así, pueden observarse las reproducciones de las conclusiones elaboradas en las jornadas de 1965 en el número correspondiente al mes de Julio. El anuncio de la próxima realización de un congreso se advierte en la contratapa del número correspondiente a abril de 1967. Ver también Selser, ob. cit., p. 125. A causa de los problemas políticos que tuvo el grupo con la Francia de De Gaulle, la oficina central se trasladó a Suiza.

⁴ Michel Winock afirma que “La revitalización del catolicismo tradicional no habría constituido más que un fenómeno marginal si los cuadros de la armada francesa, en busca de una estructura doctrinal enfrentada al nacionalismo argelino, no hubieran adoptados sus fórmulas y eslóganes en su acción de propaganda”. Winock, M.: *Le siècle des intellectuels*. París, Editions du Seuil, 1997, p.665 y 666. En este sentido, el integrismo católico se fundía con la noción de nacionalidad francesa. De este modo, la *Ciudad Católica* legitimaba su apuesta a fundar el reinado social de Jesucristo en la Tierra. Ello resulta análogo a lo estudiado por Loris Zanatta para la Argentina en los años treinta y los esfuerzos de la jerarquía eclesiástica para crear una identificación entre nación y catolicidad. Zanatta, L.: *Del Estado liberal a la nación católica*. Bernal, Univ. de Quilmes, 1996.

⁵ Para una aclaración del sentido del integrismo, ver Quagliani, A.:1981.

los parámetros establecidos por la doctrina social cristiana. Los seguidores de estas propuestas visualizaron a las Fuerzas Armadas como el único espacio a salvo de la infiltración, que mantenía los valores de tradición, orden y jerarquía, a la vez que se mantenía como baluarte en la lucha contra el comunismo.

En su objetivo de transformar la sociedad moderna, Ousset planteaba la existencia de dos caminos: convertir a la sociedad para incidir en las instituciones, o crear una elite cristiana que desde el poder modificara la sociedad. Este último camino, que será el elegido para imponer el “reino de Dios”, se fundamenta en la noción de infiltración.

Los medios de una acción política eficaz

Tenemos, pues, necesidad de una regla de juego, lo que implica la formación de cierto número de difusores, de instructores en este nuevo tipo de acción.

“Deberes y condiciones de eficacia”. *Verbo*, Abril, 1967.

¿Cómo estructuró e impulsó Ousset su apuesta política concreta? Tal como apareció en su trabajo “*Deberes y condiciones de eficacia*”⁶, la tarea central de la *Ciudad Católica* consistía en formar un pequeño número de “*Apóstoles*”, una “*verdadera elite difundida en los grupos sociales*”, a partir de la creación de “*redes de distribución*” que debían llevar a cabo una “*operación cemento*” con el fin de unificar la “*Verdad*” (V-69-abril-1967-pp.38-45).

No se trataba de reclutar a simples adeptos sino a las “*élites naturales para suministrarles una doctrina*”. A la sazón, esta perspectiva parte de un “*sentido de jerarquía de los núcleos sociales*” (V-70-mayo-1967-pp.33-44). Es decir que el grupo selecto al que orienta su prédica debe estar formado doctrinalmente –a partir de la configuración vertida por las encíclicas papales–, pero también debe estar ubicado entre aquellos que posean un saber técnico, en contacto con lo real y concreto, en sus ámbitos de actuación profesional. Esta estrategia, pues,

⁶ Publicado por secciones en *Verbo* entre 1967 y 1968.

apunta a tanto a evitar una posible caída en un plano meramente declamatorio y estéril, como en una acción sin fundamentos sólidos.

Resulta interesante señalar que en la práctica de Ousset, se observa una noción instrumental de la acción ligada a la idea de legitimación de los medios por los fines. Así, por ejemplo, tiene la habilidad de apropiarse de ciertos textos “marxistas”, pero invirtiendo su direccionamiento. De este modo intenta rescatar lo que encuentra de valioso en sus orientaciones para emplearlas en la lucha anticomunista. Con esta lógica, por ejemplo, cita a Mao Tsé Tung y a Lenin, de quienes retoma variadas cuestiones. Entre ellas, en el primer caso, la crítica a la irreflexión y al *putchismo* y, en el segundo caso, la necesidad de una organización revolucionaria enérgica, firme y continuada (V-68-marzo-1967-pp.31-42; V-70-mayo-1967-33-44).

A diferencia de los comunistas, sin embargo, Ousset rechazaba de manera categórica la organización partidaria. En efecto, desde su óptica integrista, la consideraba un camino “dialectizante” que demarcaba sectores en una sociedad naturalmente orgánica. No en vano hacía referencias a la enfermedad que aquejaba al mundo contemporáneo. Frente a ello, homologaba a los integrantes de la *Ciudad Católica* con los médicos, cuya meta debía ser “*devolver su salud al cuerpo social*” (V-68-marzo-1967-pp.42-31; V-69-abril-1967-p.38 y V-75-octubre-1967).

Pareciera que el posicionamiento de Ousset y sus afinidades con los sectores derechistas antigaullistas –enardecidos por la liberación de Argelia⁷– ocasionaron problemas políticos al grupo. En 1964, pues, la sede central de la *Cité Catholique* se trasladó de Francia a Lausanne, Suiza. Allí, el teólogo francés fundó la “Oficina Internacional de las obras de Formación Cívica y Acción Doctrinal según el Derecho Natural y Cristiano”, presentada como órgano de enlace de las tareas “formativas” de los distintos países.

⁷ A raíz de las investigaciones que siguieron luego del levantamiento de los ultras contra De Gaulle, la *Cité Catholique* y otros grupos integristas –como la *Obra Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey*– fueron vinculados con la OAS. Se probó que estas organizaciones concentraban su tarea proselitista en miembros de las Fuerzas Armadas. Ver Selser, Ob. Cit, p, 230. Sobre la OAS, ver nota 9.

La Ciudad Católica en Argentina

¡Fórmese y edifíquese!

*Prepare el porvenir con santo abandono en el Jefe de la Contrarrevolución, en Jesucristo, que sabe bien cómo gobernar el mundo. No olvide que **los hombres formados serán siempre pocos!***

“Carta de un sacerdote a un militar”, *Verbo*, Agosto 1959.

El 19 de mayo de 1959, bajo el auspicio de Georges Grasset, un grupo de católicos visceralmente anticomunista organizó la “Ciudad Católica”⁸ en la Argentina. Su órgano articulador de las problemáticas orientadoras fue la revista *Verbo*, que comenzó a publicarse en Junio de ese año. Su centro de redacción estaba en Av. Córdoba 679, Capital, y su director era Mateo Roberto Gorostiaga.

Según relató uno de sus fundadores, el núcleo originario se formó con Juan Carlos Goyeneche, Roberto Pincemin, Roberto Gorostiaga y el coronel Juan Francisco Guevara⁹. ¿En qué medida estos sujetos respondían a las cualidades propias de una “minoría actuante”? Para responder esta cuestión, haremos una breve mención sobre sus fundadores y su mentor.

Grasset, miembro francés de la *Cité Catholique*, ha sido vinculado con la OAS¹⁰. En 1958 llegó a la Argentina y, después de la formación de la CC, se trasladó a España. La distancia no obstaculizó los vínculos, sino que era congruente con el entramado de ramificaciones de CC

⁸ En adelante, CC.

⁹ Entrevista inédita del Lic. Daniel Mazzei al coronel (R) Francisco Guevara, en 1992.

¹⁰ OAS fue la sigla de la *Organisation Armée Secrete*, surgida en 1960. Esta organización se propuso mantener la “*Algérie française*”, para lo cual empleó métodos violentamente represivos. Por su extremismo colonialista, la agrupación atentó contra De Gaulle –cuestionado por su supuesta actitud claudicante–, desestabilizando a Francia. Grasset pareciera ser una especie de experto en “reclutar” miembros de la plana mayor del ejército. Él habría convertido al general Raoul Salan, de quien se tornó en su confesor. Ver Selser, G. Ob. Cit, p. 226. Otras referencias a Grasset en González Janzen, I.: *La Triple- A*. Buenos Aires, Contrapunto, 1986, pp.55-56; Novaro, M. y Palermo, V.: *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de estado a la restauración democrática*. Buenos Aires, Paidós, 2003, pp. 83-84.

por distintos países. Si bien su papel organizativo e instructivo en la organización del grupo en la Argentina no deja lugar a dudas, ello no significa que dirigiera el boletín¹¹.

A dos meses de su aparición, *Verbo* publicó una “*Carta de un sacerdote a un militar*”, que sostenía la centralidad de “*formar las cabezas y los corazones de los **oficiales y suboficiales** [...]. Hay que empezar de uno en uno. Cursos, conversaciones privadas, retiros, etc. [...]. Hay que elegir a los mejores, a los que podrán encuadrar a los otros*” (V-4-agosto-1959-pp.26-30).

Aunque no está explicitado, la firma –Padre G. G.– y el contenido permiten colegir que es una correspondencia de Grasset a Guevara.

De firme personalidad y convicciones, el coronel Guevara participó en variadas apuestas políticas comunitaristas¹². Formado en el catolicismo restaurador, pareciera que en su juventud simpatizó con la Alemania hitleriana, pero se desencantó por el “neopaganismo” y la persecución racial¹³. Colaboró en el golpe de Estado de 1955 como lugarteniente de Lonardi, bajo cuya presidencia ocuparon puestos de relieve distintas personalidades del nacional catolicismo¹⁴. Sin embargo, desde fines de los años cincuenta, mientras se extendía el aura de la modernización económica y social, el accionar de los grupos integristas debía reposicionarse¹⁵. Guevara realizó enormes esfuerzos para sostener su apuesta. Así, tradujo al

¹¹ En vista de que un manto de confusión cubre el funcionamiento de las pequeñas agrupaciones, cierta bibliografía se ha hecho eco de versiones erróneas, tales como las que afirman que Grasset fue director de *Verbo* desde 1962. Este equívoco aparece en González Janzen., Ob. Cit. p.56; Novaro, M. y Palermo, V., Ob. Cit. p. 83.

¹² En 1962 fundó el movimiento *Fuerza Nueva*. En 1965, lo reorganizó en el *Movimiento Nacional Comunitario*. Esta acción política pública motivó su alejamiento de la CC, cuya meta era trabajar para la formación de cuadros sin participar en forma abierta en apuestas visibles. Esa separación no implicó ningún tipo de enemistad. Durante la última dictadura militar en Argentina, Guevara sostuvo que fue asesor del general Ramón Genaro Díaz Bessone en el Ministerio de Planeamiento, pero se alejó por sus diferencias con el rumbo adoptado por el gobierno de Videla. Su mirada negativa cubría variados aspectos de la gestión de Videla. Entre otros, una crítica “por derecha” a la solución del “problema subversivo”. Ver entrevista realizada por Mazzei.

¹³ Rock, D.: *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires, 1993, p.194.

¹⁴ Zanatta emplea esta categoría para referirse al núcleo ideológico que sostenía un autoritarismo católico, corporativista, antiliberal, antisocialista, mientras realzaba el ideal de armonía social, conjugado en una doctrina orgánica. Ese corpus se habría construido en base a la superposición entre catolicismo y nacionalidad

¹⁵ García Lupo sostuvo que la rápida caída del gobierno de Lonardi “*marcó para los católicos la necesidad de sistematizar sus movimientos políticos dentro del ejército. En ese sentido, por lo menos, aprendieron la lección hombres como Guevara*”. García Lupo, R.: *Mercenarios y monopolios en la Argentina*. Buenos Aires, Legasa, 1985, p.14.

castellano una obra central de Ousset, “*El marxismo leninismo*”¹⁶, cuya edición argentina fue prologada por el cardenal primado y arzobispo de Buenos Aires, Antonio Caggiano. Esto no resulta una mera coincidencia, pues hubo ciertos lazos entre este prelado y la CC¹⁷. El mentado coronel también estrechó contactos con otros miembros de la jerarquía eclesiástica y de las FF.AA. con el fin de propagar la acción del grupo. En Córdoba, por ejemplo, “*sus primeras visitas fueron dedicadas al Jefe de la Guarnición Militar y a su Excelencia el Arzobispo de Córdoba, Monseñor Doctor Ramón Castellano*” (V-Julio-1961-pp.41-44). Asimismo, mantuvo vínculos con Grasset y Ousset, y participó en un Congreso en Lausanne, Suiza, en 1965¹⁸.

Goyeneche fue un tradicionalista católico con un largo itinerario militante. En la década de 1930 participó en los Cursos de Cultura Católica¹⁹, en publicaciones nacionalistas²⁰, y durante la 2ª Guerra Mundial realizó una misión en Europa, donde fue recibido por el general Franco, por Ribbentrop y por Mussolini²¹. Aunque llegó a ser funcionario de Perón, se desencantó con lo que visualizó como demagogia y por su enfrentamiento con la Iglesia²². En 1955, Lonardi lo nombró Secretario de Prensa y Actividades Culturales. El hecho de que participara entre los miembros fundadores de la CC pareciera responder a su importancia como figura de prestigio y a los contactos que mantenía, más que a su colaboración activa en el grupo²³.

¹⁶ García Lupo sostiene que el general Onganía conoció por medio de Guevara ese libro de Ousset y quedó favorablemente impresionado. García Lupo, R., Ob. Cit. pp.14. Resulta difícil corroborar esa aseveración.

¹⁷ La conformidad de CC con respecto al cardenal se observa en el hecho de que *Verbo* reprodujo una Carta Pastoral del prelado, en cuyas palabras se denota un anticomunismo fervoroso. V-19-Diciembre-1960-pp.25-39. Unos meses después, el boletín anunció que este arzobispo presidiría la misa de la Tercera Jornada de “La Ciudad Católica”, a realizarse el 1º de octubre de 1961. V-Julio-1961-P.1.

¹⁸ Aunque para ese entonces Guevara promovía su propio movimiento comunitarista –razón por la que había tomado distancia de la militancia activa en la CC–, su amistad con Ousset continuaba. En sus palabras, en 1965 concurrió a una reunión Madrid, prohijada por el “Instituto de Cultura Hispánica” –presidido en Buenos Aires por Juan Carlos Goyeneche–, luego de lo cual asistió como invitado de Ousset a un congreso en Lausanne.

¹⁹ Estos Cursos contribuyeron a la catolización del nacionalismo argentino. Zanatta, L., Ob. Cit., p. 116.

²⁰ Como *Sol y Luna*, publicada entre 1938 y 1940, vehículo de promoción del franquismo y el hispanismo. Ver Buchrucker, C.: *Nacionalismo y peronismo: La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires, Sudamericana, 1987, p. 183; Rock, D., Ob. Cit., p. 195.

²¹ Al respecto, ver Zanatta: p.283. Otro autor también sostiene que Goyeneche peleó con los nazis en el frente ruso, incorporado como voluntario en la “Brigada azul española”. Rock, D., Ob. Cit., p.194.

²² Lewis, P.: “La derecha y los gobiernos militares, 1955-1983”, en *La Derecha Argentina, nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires, Javier Vergara, 2001, pp.329-330.

²³ En *Verbo*, al menos, no hay ninguna mención a su persona o a sus actividades. No obstante, es dable destacar su actividad al frente del “Instituto de Cultura Hispánica” en Buenos Aires, desde donde se promovían viajes y becas a la “madre patria” en contacto con sus círculos integristas.

El ingeniero Gorostiaga, en cambio, tuvo un protagonismo continuo. Católico fervoroso –hasta el punto en que promovió la consagración de la Argentina al “Inmaculado Corazón de la Santísima Virgen María”, concretada en 1969–, fue director de *Verbo* desde su aparición en 1959 hasta 1966, cuando quedó al frente de la SEPAC. De más está decir que, desde esta Secretaría de gobierno, intentó plasmar las propuestas comunitaristas impulsadas por la CC²⁴. Junto con el ingeniero Roberto Pincemin, activo participante del grupo –incluso brindó hospedaje para que *Verbo* funcionara–, publicó la obra “Cogestión y Empresa”.

Los cruzados del siglo XX

“La Revolución es una doctrina que pretende fundar la sociedad sobre la voluntad del hombre en lugar de fundarla sobre la voluntad de Dios”[...] La contra-Revolución [...] hace reposar la sociedad sobre la ley Cristiana”.

“¿Qué es la Revolución”, *Verbo*, nota publicada en forma reiterada desde la aparición del boletín.

Desde su comienzo, la CC se propuso la formación de cuadros con vistas a la acción en el mundo contemporáneo. Autodefinidos como “*Un grupo de laicos obrando como católicos, pero también como ciudadanos*”, encaminados a la “*formación e irradiación de “cuadros” sólidos y seguros difundidos universalmente*”, procuraron articular los valores universales católicos con las disyuntivas que desplegaba la lucha política presente, “*no en un plano meramente local o nacional sino internacional*” (V-19-Diciembre-1960-pp.3-10). A causa de su renuencia inicial a involucrarse en las pugnas específicas del país, la revista se abstuvo de manifestar en forma abierta sus posiciones respecto al contexto político argentino. Esta actitud se modificó hacia 1966, cuando vislumbraron la posibilidad de realizar una acción concreta desde el gobierno.

²⁴ A pesar de que su persona no cobró notoriedad pública, mantuvo con coherencia y tesón su propuesta. Después de su renuncia a la SEPAC, fundó la revista *ROMA* –saludada con beneplácito por *Verbo*–, desde donde continuó con su prédica integrista. También promovió la instalación de la capilla “María Mediadora de todas las Gracias” y del oratorio “Primacía y Realeza de Cristo y de María”. Ello se confirma en el homenaje que le rindieron, tras su

Sus máximas estaban contenidas en el pensamiento integrista, delineado por Ousset pero nutrido por múltiples pensadores reaccionarios que continuaron o enriquecieron el camino abierto por Joseph de Maistre²⁵. Rechazaban la masonería, el racionalismo, el laicismo, el sistema institucional liberal y lo que consideraban sus derivados: el “*homo democraticus*”, los *mass media*, el progresismo, la “atomización”, el socialismo, el comunismo, la lucha de clases y, en definitiva, la secularización de la sociedad —a la que homologaban con la “Revolución”—. Frente a ello proponían establecer una sociedad católica orgánica, funcionalmente integrada, donde colaboraran empresarios y trabajadores, y los vínculos se basaran en las jerarquías “naturales” bajo el fundamento sagrado: Dios y el Reinado social de Jesucristo. Dicho en sus propias palabras, los miembros de la CC afirmaban: “*oramos y luchamos para que Cristo reine en todos los órdenes de la vida social: empresas, cámaras gremiales, sindicatos, fuerzas armadas, en el cine, los diarios y demás medios de comunicación, en el mundo de la cultura y del deporte, en la escuela, la familia, los municipios, universidades, la literatura, la ciencia, en el mismo poder político*” (V-48-Marzo-1965—pp.3-10). Huelgan comentarios acerca del carácter radicalmente integrista de la propuesta del grupo, así como también de lo arduo de su empresa en la realidad en la que estaban inscriptos. Si bien en un momento ulterior esta dificultad permitirá entender la belicosidad de su proyecto, cabe analizar la organización a través de los cuales pensaban dotarse para actuar con eficacia en pos de su apuesta.

Un tejido particular

A formar células y a trabajar. Es muy sencillo. Basta pedir ayuda a Dios y empezar. Poco a poco, y con naturalidad, se harán las conexiones necesarias [...].

“Editorial”. *Verbo*. Junio 1959.

fallecimiento en mayo de 2003, los devotos de la misa tridentina. Durante la última dictadura militar argentina, fue ministro de obras públicas de la prov. de Bs. As., bajo la gobernación de Ibérico Saint Jean.

²⁵ Joseph de Maistre (1753-1821) es un claro representante del pensamiento anti iluminista. Sostuvo un irracionalismo radical, sobre la base de que las cosas humanas resultaban de una concatenación de factores derivados de la providencia. Por ello, los hombres debían ser educados en los dogmas y en la fe, no en la razón. A la noción de progreso, enarboló la de la tradición; a la concepción de igualdad natural, contrapuso la de

Si rechazaban la organización partidaria y la masificación, ¿qué tipo de estructuración y nucleamiento proponían? Convencidos de que la revolución estaba en marcha y de que la contrarrevolución no debía dar treguas, retomaron lo que visualizaron como un método eficaz experimentado por sus oponentes. En este sentido, se observa su análisis de los escritos de Mao Tsé Tung, Engels, Stalin y, particularmente, de Lenin, cuya incidencia en el modo de acción elegido por *Verbo* es decisivo: “*el trabajo en células es la forma normal y permanente de nuestra acción: LA CIUDAD CATÓLICA ha sido concebida así*” (V-3-Julio-1959-p.27). Este tipo de organización se sostuvo como norma de la *Ciudad Católica* en todas las naciones donde se asentaba. Tras de esta fórmula puede observarse un examen sagaz de la estrategia leninista, en la que reconocían “*los métodos y la psicología de una acción eficaz*”. Por ellos no sólo entendían el sistema de organización celular, sino también la apelación a “*hombres que no consagren solamente a la Revolución sus tardes libres, sino toda su vida*”; “*la selección de los mejores, de los más conscientes, de los más sacrificados y de los más perspicaces trabajadores*”; “*que tengamos <<nuestros hombres>> en todas partes, en todas las capas sociales, en todas las posiciones que permitan conocer los resortes del mecanismo del Estado*” (V-9-En/Feb.-1960-pp.36-60)²⁶. Justamente, por medio de estos dispositivos, la CC esperaba nuclear a personas competentes, cuyo encuentro e intercambio robustecería la formación de cuadros idóneos, cada uno de los cuales debía enlazar redes y vínculos, así como también lograr una “*difusión capilar de las ideas*”. Se trataba de expandir la CC por medio de la

desigualdad. Stoppino, M.: “Autoritarismo”, en N. Bobbio y N. Matteucci: *Diccionario de política*. México, Siglo XXI, 1981, Vol. A-J 1981, pp. 143-155. Este pensador es citado en diferentes números de *Verbo*.

²⁶ Esta coincidencia resulta reveladora de la radicalidad de las apuestas en juego, así como también del brío con que eran encaradas. Zanatta señaló similitudes entre la estructuración de la “Acción Católica” en la década de 1930 y la concepción leninista del partido político. Entre ellas, su organización para constituirse en elite, su carácter de “vanguardia” del catolicismo, su encorsetamiento en una disciplina jerárquica férrea, su carácter de portadora de una “verdad revelada” y su lenguaje revolucionario. Zanatta, L., Ob. Cit. pp.80-81. Esta argumentación supone un carácter revolucionario en el integrismo católico, en tanto apuesta a crear un nuevo orden por medio de la llegada al poder para, desde allí, transformar la sociedad. Al respecto, Francois Furet sostuvo que la conciencia revolucionaria se basa en una explicación maniquea y en una simplificación intelectual que justifica el ejercicio de la violencia política. Furet, F.: *Pensar la Revolución Francesa*, Barcelona, Gallimard, 1978. Otras perspectivas restringen el carácter de revolucionario a las apuestas de izquierda, tendientes a la creación de una anhelada sociedad futura liberadora, igualitarista y secularizada. Las fuerzas de derecha, por su

multiplicación de grupos de trabajo basados en la reflexión de la doctrina y su articulación con las problemáticas contemporáneas. Ello suponía estar “*en contacto con lo real, que nos integramos naturalmente en las conversaciones corrientes, en las preocupaciones del momento, para sacar provecho de todas las ocasiones que se presenten y orientar así, poco a poco, los espíritus hacia la Verdad a la cual servimos*”. (V-46/47-Diciembre-1964-p.22-26). En el repertorio de modalidades se advierte una preocupación atenta por la adopción de técnicas acordes con las necesidades que la lucha demandaba. En esa perspectiva, el “combate” –tal término derivaba de la percepción sobre la situación y naturaleza del “enemigo”– implicaba renegar de las convenciones vigentes²⁷.

La organización propuesta para los grupos era flexible –en tanto brindaba autonomía a cada célula– pero estrictamente reglamentada en cuanto a las normas de acción y funcionamiento a seguir. Los círculos debían estar formados por “*diez como máximo, nunca más de una docena. ¿Lo ideal? Una célula de 5 a 8 personas*”. La periodicidad de sus encuentros debía ser de una vez por semana, como mínimo cada dos semanas, pues pasado ese lapso “*Nos rehusamos a considerar como de La Ciudad Católica a aquellos grupos que se reúnan con menor frecuencia de quince días*” (V-22-marzo-1961-pp.25-56). Esta exigencia derivaba del hecho de que, en su perspectiva, la asiduidad de los encuentros garantizaba la permanencia de la acción y la influencia continua. A su vez, “*todo amigo de la CC, animador de una célula en un lugar cualquiera, puede crear otras en los cuatro puntos cardinales del país y del mundo*” (V-3-Julio-1959-p.31).

Es necesario recalcar que la organización en células de ninguna manera constituía un fin, pues éste se orientaba a “*la irradiación de la Verdad; y el medio la formación intensiva, sistemática,*

fundamento opuesto a la revolución social y su pretendido carácter restauracionista, son consideradas, a lo sumo, revolucionarias de la contrarrevolución. Hobsbawm, E: *Historia del Siglo XX*. Barcelona, Critica, 1995, Cap. 4.

²⁷ Estas consideraciones contribuyen a comprender la formulación y justificación de la doctrina contrainsurgente. En principio, se trataba de formar una suerte de hueste clandestina que actuara más allá de las fórmulas convencionales, lo que permitiría manejarse con los “mismos métodos” que el adversario. En términos generales, esta representación legitimó la lucha anticomunista en sus formas más extremas. Una vez que el contendiente sea calificado de marxista, comunista o subversivo, pasa a ser identificado como un enemigo social, político e ideológico que actúa con muchos rostros y brazos, en distintos terrenos y con variados métodos y formas

de un número de hombres llamados a ser los agentes de esa irradiación” (V-3-Julio-1959-p.33). Pero, descartada la propaganda abierta, ¿cómo incorporar a esos hombres? La propuesta era seleccionarlos en base a “relaciones amistosas previas. Redes sanguíneas por las cuales correrá una sangre más rica, pulsada a un ritmo más fuerte”. En esta fórmula subyacía el interés por una incorporación cualitativa, reducida y selecta. Una minoría que pudiera encarar una "Obra centrífuga y no centripeta”, con “grandes condiciones de organización e irradiación” (V-3-Agosto-1959-pp.31-34).

La CC privilegiaba el enraizamiento institucional de sus miembros, de modo que pudieran actuar como difusores, organizadores y, en definitiva, militantes activos dentro de su radio de acción profesional. Con ese objeto, la organización celular debía plasmarse como una *"formula de trabajo a domicilio, que no saque a la gente de su ambiente"*.

Un medio indispensable: Verbo

Verbo es la expresión de esta obra. Por lo tanto deberá: Mantener el vínculo de “esa amistad al servicio de la verdad” y el fervor apostólico [...]. Una revista de formación: insiste en lo positivo de la doctrina de la Iglesia. Para combatir el mal hay que conocer el bien, del cual aquél es privación. Subsidiariamente también libra el combate del mal. Con energía, sí, pero con el espíritu de las bienaventuranzas.

“¿Qué somos?” *Verbo*. Marzo 1965.

Frente a la inexistencia de locales partidarios y de figuras públicas que actuaran como portavoces, *Verbo* tenía un rol aglutinante y materializaba la existencia de la CC. A través de la publicación se congregaban y discutían los miembros de las células, a las que dotaba de material para el intercambio y la formación. Era el boletín, pues, el que permitía el *modus operandi* del grupo. No en vano, Guevara afirmaba *“la CC era Verbo”*²⁸. La revista, además,

organizativas, de modo que ninguna clemencia es posible. Las percepciones de una situación de combate y de crisis de la noción de guerra bélica tradicional se acrecentaron en *Verbo* a partir de 1967.

²⁸ Entrevista Ob. Cit.

difundía la realización de seminarios, de congresos, de campamentos y de Retiros Ignacianos, que constituían otras instancias de congregación y reflexión. La práctica de estos últimos era muy recomendada, en tanto constituían una “*f fuente de piedad muy eximia y sólida y estímulo muy fuerte para procurar la reforma de las costumbres y alcanzar la cima de la vida espiritual*”(V-42-julio-1964-pp.3-6), “*código del que todo buen soldado de Cristo debe hacer uso*” (V-22-Marzo-1961-pp.25-56). Lo “retiros”, pues, se practicaban y honraban como instancias de reforzamiento del dogma y de la convicción íntima para actuar²⁹.

El tamaño de la revista era pequeño –un octavo de tabloide– y su diagramación se caracterizaba por la sencillez. No había dibujos, fotografías ni diagramas de ningún tipo. En sus primeros años no incluía publicidad –en todo caso, promocionaba algunos libros–, por lo que es probable que se financiara con el aporte y la suscripción de sus miembros, a la que apelaban los distintos boletines. De todos modos, *Verbo* manifestó importantes variaciones con el tiempo. Estos cambios se reflejaron en su portada.

En sus inicios, sus miembros se definieron como “portavoces” de la palabra papal y, congruente con ello, la tapa presentó los colores del Vaticano –blanca y amarilla, igual que *Verbo* de otros países–. El título estaba acompañado por el subtítulo “La Ciudad Católica” y la frase “*En el principio era el Verbo*”. Su paginación no era fija sino que presentaba oscilaciones. Así, mientras varios números tuvieron 56 páginas, otros rondaron las 40. En general, las notas no estaban firmadas ni presentaban referencias, pero pareciera que en numerosas ocasiones se trataba de traducciones o adaptaciones de *Verbo* de otros países.

Cuando en 1964 Ousset organizó su Oficina Internacional en Laussane, la portada pasó a tener un solo color de fondo, acompañado por el subtítulo “Formación Cívica y Acción Doctrinal según el derecho natural y cristiano”. Poco a poco, además, incorporó un listado de obras de venta en la redacción del boletín. Allí figuraban obras de Ousset, algunas encíclicas papales –

²⁹ Ciertas versiones tienden a confundir los “Retiros Ignacianos” con los “Cursillos de la Cristiandad”. Pero ellos articulaban a grupos diferentes. Aunque en ocasiones las fronteras entre ambos fueran móviles. Para el funcionamiento y la importancia de los cursillos, ver Selser, G.: *El onganiato*. Tomo II “*Lo llamaban revolución argentina*”. Buenos Aires, HYS-PAMÉRICA, 1986, pp.11-18.

como la “Syllabus” de Pío IX– y libros de colaboradores de CC de otros países. En el plano local, el boletín promocionaba a autores tales como Federico Ibarguren, Julio Meinvielle o Leonardo Castellani. También sugería la lectura de “Claroscuro de la religiosidad argentina”, un trabajo de Victorio Bonamín tendiente a cuestionar al “progresismo” dentro de la Iglesia³⁰. Después del golpe de Estado de 1966, la tapa cambió su subtítulo por “Formación para la Acción”. Esta variación expresa su reposicionamiento en la política argentina, pues aunque su objetivo siempre había sido la acción, ahora vislumbraban condiciones propicias para concretarla. Desde mediados de 1967 *Verbo* aumentó el número de páginas y comenzó a tener cierta publicidad. En principio, de Aerolíneas Argentinas, que ocupaba toda la contratapa³¹. Poco a poco surgieron otros anunciantes, tales como los de las máquinas de escribir Olivetti. En vista de que la publicación tenía una función central para el intercambio y la formación de sus miembros, los diferentes números de *Verbo* presentaban artículos de “enganche” con el propósito de despertar el interés sobre los temas de discusión en las células. De este modo, los propulsores de la CC ansiaban que sus miembros pudieran pasar del análisis temas de actualidad a la formación en la acción doctrinal. Los temas elegidos giraban en torno a la organización escolar; el derecho de propiedad; la tecnocracia y las libertades (los cuerpos intermedios, reforma empresarial, crisis parlamentaria) y el “progresismo”. Conforme se acercaba la caída del gobierno de Illia –en medio de una campaña mediática orientada a marcar la “caducidad” del sistema de partidos y a ensalzar la necesidad de un cambio de estructuras que afianzara con eficiencia el desarrollo y la seguridad³²–, focalizaron las discusiones en el

³⁰ En 1959, el flamante Papa Juan XXIII convocó al Concilio Vaticano II, en cuyas sesiones –realizadas entre 1960 y 1966–, se manifestó un impulso novedoso tendiente a modificar la relación entre la Iglesia Católica y el mundo. El Concilio sacudió a amplios sectores eclesiásticos. Victorio Bonamín, alineado en la vertiente “preconciliar” –es decir, contrario a la nueva apertura–, ofició de vicario castrense durante la última dictadura militar en la Argentina. Como tal, apoyó la actuación represiva y terrorista desarrollada por las FF. AA.

³¹ Como posible explicación de este anuncio, puede señalarse que, bajo el gobierno militar, es probable que la CC estableciera mayores contactos con miembros de la Fuerza Aérea. El número en el que comenzó a aparecer esta publicidad coincidió con una ampliación de los títulos de las obras incorporadas, en los que se observan varios trabajos de Jordán Bruno Genta –nacionalista de extrema derecha que realizó una labor permanente de adoctrinamiento en la Fuerza Aérea–, así como también de otros pensadores reaccionarios o integristas.

³² Sobre la creación de un clima propicio al golpe de Estado, ver Mazzei, D: *Medios de comunicación y golpismo. El derrocamiento de Illia*. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 1997; Rouquié, A: *Poder militar y sociedad*

fortalecimiento de los cuerpos intermedios; la reorganización de la seguridad social; el régimen corporativista; la ingerencia estatal en los medios de difusión y la responsabilidad de las FFAA.

La discusión de estas temáticas implicaba también una operatoria concreta dentro de la célula y su canalización al exterior. Los pasos propuestos a seguir eran “a) *situar el problema en el seno de un pequeño equipo de elaboración. Reunir la documentación básica. Asistir a reuniones vecinales, sindicales, etc para “ pulsar” los temas de interés. Leer los libros que contribuyen a crear el consenso. b) redactar el texto de base. Hacer corregir el texto de base [...] c) difundir el texto [...] d) utilizar los contactos surgidos de dicha difusión y mantenerlos metódicamente*” (V-46/47-Diciembre-1964-pp.22-26). Esta referencia permite colegir la sistematicidad de su propuesta de acción, propia de una actitud militante férrea que no deseaba dejar nada librado al azar.

La CC tenían presente que un pensamiento muy teórico o doctrinal podía alejar a posibles seguidores y ocasionar una pérdida de eficacia. Pero también podía ocurrir lo contrario. Y “*la base doctrinal termina por parecernos algo terminado, irreal y sin interés práctico*”. Además, evaluaban los contratiempos potenciales. Así, visualizaban la necesidad de discutir las ideas y errores “del enemigo”, aunque reconocían los peligros de “contagio”. Un problema siempre presente era, a su parecer, que “*Las corrientes de ideas erróneas se apoyan frecuentemente en verdades parciales o en abusos reales (pero que ellas explotan sistemáticamente)*”[V-Ibíd.]. De ahí la necesidad de combinar la doctrina y la acción sin ningún tipo de concesiones al mundo moderno.

Una apuesta férrea

“No se ha realizado una revolución para hacer funcionar la maquinaria del régimen liberal, sino precisamente para cambiar de raíz esa maquinaria”.

política en la Argentina. T.II. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, Cap. 6; Smulovitz, C.: “La eficacia como crítica y utopía. Notas sobre la caída de Illia”, *Desarrollo Económico*, vol.33, N° 131 (oct.-dic.1993).

Pocos golpes de Estado han sido tan metódicamente preparados como el del 28 de junio de 1966. Ya los años signados por la proscripción del peronismo, el influjo de la Revolución cubana, los debates y políticas relativas al desarrollo –y su entronque con el imperativo de “la seguridad”–, concurren al clímax, realizado por una vasta campaña de prensa, de que sólo una mutación enérgica podía liberar al país de un declive fatal.

En el consenso en torno a una “revolución salvadora” –liderada por un ejército profesionalizado que orientaría a la nación por encima de sus facciones– confluyeron liberales, nacionalistas, sindicalistas, socialcristianos, tecnócratas y desarrollistas³³. Varios son los puntos de contacto entre esa apuesta y la de la CC. En principio, el anticomunismo y el cuestionamiento a la “partidocracia”. Pero también, en conjunción con la mirada militar y mesiánica de Onganía –aunque no de otros proclives al golpe–, el realce de los “valores naturales” de jerarquía y orden, la primordialidad de la familia, la necesidad de limitar la información “desinformante” y de aplicar políticas para materializar esos valores en todos los ámbitos. Finalmente, el ansia por una reestructuración de la comunidad que diera lugar a nuevas formas de representación de los intereses.

Las relaciones entre unos y otros no fueron sistemáticas y sólo se estrecharon en la antesala del golpe. Aún así, la inserción de la “Ciudad Católica” –o de personas cercanas a su propuesta– en el primer equipo gubernamental es clara. El coronel Guevara fue nombrado embajador en Colombia³⁴.

Algunos autores destacaron –aunque esta afirmación resulta endeble³⁵– la vinculación con CC del primer Ministro de Economía, Jorge Salimei, director del Banco de Boulogne –que

³³ Ver cita 31. También Altamirano, C.: *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires, Ariel, 2001.

³⁴ Algunos estudiosos señalaron que su nombramiento en Colombia obedeció al deseo de alejarlo de la escena nacional para evitar su fuerte influjo. Aunque así fuera, mantuvo lazos con Onganía.

³⁵ Rouquié, Ob. Cit, pp.260-261; Selser, Tomo I, Ob. Cit, pp.221-234; García Lupo, Ob. Cit., pp.11-27. No hay ningún tipo de evidencia que corrobore la relación de Salimei con CC. Es factible que la confusión se deba a su

contaban con fondos eclesiásticos— y empresario del grupo SASETRU, donde ocuparon puestos directivos los generales (R) Eduardo Señorans y Eduardo Conesa, cercanos a CC, quienes lo habrían patrocinado. Pareciera que estos dos generales tenían alguna afinidad con el grupo, aunque no eran miembros plenos del mismo. Señorans fue designado director de los Servicios de Inteligencia del Estado.

El industrial del vidrio Roberto Petracca quedó al frente del recién creado Ministerio de Bienestar Social³⁶, del que dependía, entre otras, la flamante Secretaría de Estado de Promoción y Asistencia de la Comunidad (SEPAC), cargo ocupado por Roberto Gorostiaga, hasta ese entonces director de *Verbo*, que pasó a ser dirigido por Adalberto Zelmar Barbosa.

El grupo tenía motivos para celebrar. La designación de Gorostiaga fue precedida por la compra de un inmueble de tres plantas para CC —en Rodríguez Peña 1219, Capital— y, en vísperas de la asunción del cargo, llegó al país “*Jean Beaucondray, secretario general del Oficio Internacional de Obras de Formación Cívica y de Acción Doctrinal según el Derecho Natural y Cristiano, con sede en Suiza [...] esperando pasar algunos meses entre nosotros*” (V-65/66-oct/nov.1966-pp.2-5); no resulta casual que *Verbo* publicara una serie de notas suyas que portaban el sugerente título de “¿*Qué hacer?*”, alusivo a la coyuntura atravesada, las perspectivas abiertas para la acción y, también como trasfondo, al escrito de Lenin relativo a cómo actuar en una circunstancia potencialmente revolucionaria.

En 1968, Carlos Caballero, miembro de la CC y antiguo amigo del coronel Guevara, accedió a la gobernación de Córdoba³⁷. Otra figura que pareciera afín al grupo es Roberto Avellaneda,

participación en los Cursillos de la Cristiandad, a los que por error se ha confundido con los Retiros Ignacianos. Ver Selser, Tomo II, Ob. Cit., pp. 11-18.

³⁶ La ley de ministerios del 24 de septiembre de 1966 redujo los existentes de ocho a cinco. Entre éstos, creó el de Bienestar Social, que incluyó cuatro áreas: Seguridad social, Salud pública, Vivienda y Promoción y asistencia de la comunidad. Rouquié, Ob. Cit, pp.267-268. Petracca tenía vínculos con Grasset y Gorostiaga. Selser, Ob. Cit, Tomo I, pp.226.

³⁷ Carlos Caballero fue reconocido por su impronta corporativista. Desde la gobernación, impulsó la formación de un Consejo Asesor Económico y Social compuesto por los “sectores representativos” de la comunidad. La iniciativa recibió el rechazo de amplios sectores sociales. El “Cordobazo” forzó su renuncia.

intendente de la ciudad de Tucumán a partir de 1966, y designado gobernador de esa provincia en 1968³⁸.

Esta rápida mención permite colegir las redes tejidas por CC, así como la posibilidad que se le presentó al grupo para impulsar su propuesta.

Propuesta ¿de época?

[...] Los grupos vecinales de cada zona o barrio de la ciudad debían tender a constituir consejos vecinales, con el fin de integrar posteriormente un Consejo de la Comunidad representativo por lo tanto de las fuerzas vivas que actúan en la ciudad.

“Revitalizar la vida municipal”. *Verbo*, oct/nov 1966.

En una época signada por los problemas del desarrollo, la metodología y propuesta comunitarista gozaba de una aceptación extendida en el trabajo social, en técnicos y en organismos internacionales³⁹. Ellos bogaban por políticas “asépticas” que comprometieran a la población en el camino de su automejoramiento en el plano local, en coordinación con las autoridades⁴⁰. Pero esta apuesta general adquirió una especificidad particular con el gobierno militar inaugurado en 1966.

Bajo los valores de jerarquía, organización y unidad, la estructuración de la comunidad buscaba la integración territorial y social. Su concreción, en términos políticos, implicaba cambios en la organización del Estado, que daría lugar a nuevas formas de representación –

³⁸ Algunos analistas enfatizaron en la fuerte impronta católica corporativista que se observó al comienzo de la “Revolución Argentina”. Así, García Lupo, reseña la participación del círculo clerical comunitarista, a la que alude con la denominación de “el partido secreto” de Onganía. Este apelativo involucra a los miembros de la CC, a los “Cursillistas” y a los integrantes de la “Obra Cooperadores Parroquiales Cristo Rey”. Esta apreciación tiende, pues, a resaltar la presencia de sus miembros en el gobierno. También el gobernador de la provincia de Bs. As., Francisco Imaz, resulta inscripto en esta corriente. García Lupo, Ob.Cit, pp.11-27. Si bien los “vasos comunicantes” entre unos y otros eran fluidos, a los fines de este trabajo, consideramos de utilidad diferenciar cada grupo. El análisis de Selser resulta, al respecto, más cauto y ponderado. Selser, T. I, Ob. Cit. pp.221-234.

³⁹ En 1957 la ONU definió al desarrollo de la comunidad como una expresión que “se ha incorporado al uso internacional para designar aquellos procesos en cuya virtud los esfuerzos de una población se suman a los de su gobierno para mejorar las condiciones económicas, sociales y culturales de las comunidades; integrar éstas en la vida del país y permitirles contribuir plenamente al progreso nacional”. Ver Bonfiglio, G.: Los orígenes del desarrollo de la comunidad”, en *Desarrollo de la comunidad y Trabajo Social*. Lima, CELATS, 1982.

⁴⁰ Bonfiglio, Ob. Cit.: 1982.

fundada en los intereses funcionales de los grupos socioprofesionales; de allí su conato corporativista– y de participación. Esta última se lograría por medio de organismos de asesoramiento, tanto a través de órganos consultivos del Poder Ejecutivo, como de la acción comunitaria, cuya implementación coadyuvaría al desarrollo social.

En términos de política social, subyacía la consideración de que los problemas sociales podían ser tratados en cada comunidad. El rol del Estado se circunscribía a asistir a los sectores (comunidades) menos desarrollados para que pudieran impulsar su “autodesarrollo”, en programas aplicados a áreas tales como construcción de caminos, viviendas baratas, educación o salud⁴¹. En el caso concreto de la CC, el grupo no remite su propuesta a los documentos elaborados por organismos internacionales ni tampoco a las discusiones imperantes en esa época en el mundo del Trabajo Social. Por el contrario, sus apreciaciones aparecen siempre remitidas a la doctrina social de la Iglesia, a la necesidad de retornar al pasado hispánico en donde primaba la descentralización y una verdadera participación vecinal en los cabildos y a las disposiciones adoptadas por los reyes españoles previos a la llegada de los Borbones al trono.

El comunitarismo en la Ciudad Católica

“El restablecimiento de la legítimas facultades comunales, acompañado de un sistema de representación asentado sobre los cuerpos intermedios de cada comunidad, deberá ser la culminación del proceso político que vivimos. Sólo así el país comenzará a marchar sobre las bases reales; sólo así se podrá establecer una correcta selección de las élites, surgidas de las fuerzas reales de la comunidad y no inficcionadas de estériles ideologismos”

“Revitalizar la vida municipal”. *Verbo*. Marzo 1967.

La CC apuntaba a difuminar el sustento contractualista del régimen liberal. El ideario comunitarista –realizado como su sustituto y ponderado como una vuelta a las “antiguas

libertades”– contenía facetas políticas, económicas, sociales y morales, interrelacionadas en un todo complementario. Sus caminos conducían a un mismo objetivo: vencer al liberalismo, en sus ángulos político (división partidaria), económico-social (lucha de clases, masificación y atomización) y moral (progresismo), por medio de la organización profesional y municipal, tal como era concebida por el grupo. La articulación de los intereses individuales con los grupales debía fundarse en la *“reedificación de la convivencia mediante la reconstrucción de los organismos intermedios autónomos de finalidad económico-profesional, creados libremente por los respectivos miembros, y no impuestos por el Estado”*. Así, los vínculos humanos se restablecerían en una comunidad estructurada en la que la intervención estatal quedaría restringida y los lazos sociales reposarían en los vínculos funcionales y la convivencia moral. La lectura realizada por la CC no distaba de los intentos restauracionistas y corporativistas enarbolados por el reaccionarismo europeo frente al despliegue de la sociedad burguesa y lo que consideraba sus secuelas ateas y anticristianas.

Conforme con la propuesta tendiente a realzar la comunidad, la CC aplaudía las políticas concretas encaminadas hacia los productores y negociantes zonales, a través de los Centros de Estudios Municipales –CEM–, impulsados desde la SEPAC.

Acorde con las apreciaciones de la doctrina social de la Iglesia relativas al derecho de propiedad, la CC de ninguna manera cuestionaba los pilares del capitalismo⁴². *“Lo malo en el capitalismo no son los principios en él contenidos, sino los abusos cometidos por él: mejor aún, lo malo es el orden político social que permite por lo menos, si no favorece tales abusos”* (V-67-diciembre-1966-p.4-9). El corolario de este diagnóstico era, entonces, la culpabilización del orden político-social.

⁴¹ Alayón, N: *Perspectivas del Trabajo Social*. Buenos Aires, HUMANITAS, 1985, pp.22-24.

⁴² El derecho de propiedad fue claramente defendido en las diferentes encíclicas papales. En todo caso, en la medida en que podía considerárselo como base y fundamento del desarrollo humano, se requerían medidas tendientes a lograr un mayor acceso a la misma. El potencial éxito de esta iniciativa contribuiría, a su vez, a consolidar la integración y adaptación de las personas en la comunidad. Si bien los católicos sociales podían asumir los problemas del mundo contemporáneo solicitando una mayor justicia, otros podían hacerlo por medio del reclamo de la restauración de las antiguas jerarquías. Como señalara Bianchi en su análisis referido a otro

La idea era evitar la atomización del individuo-ciudadano y reinsertarlo en una comunidad donde quedara articulado lo económico con lo político. Esta confluencia conduciría a un reforzamiento del “bien común”, de jerarquías naturales dando *“las bases de la nueva representatividad popular: integración del consejo de la comunidad, vinculación con los consejos vecinales, participación en la gestión comunal por parte de los vecinos, competencia de las autoridades, organización administrativa del municipio”*.

A su vez, la propuesta comunitarista de la CC involucraba, en forma explícita, la limitación de la intervención del Estado, al que relegaban a un papel auxiliar. Resulta interesante notar su compatibilización entre su rechazo a la actuación unitaria o individual, conjugada con su fundamentación de la restricción de la intervención del Estado, basada en el argumento de que ella restringía la libertad, la autonomía y la responsabilidad individual. La subsidiariedad se proclamaba no sólo en el plano económico, sino también en el político y en el social. Como sostuvo la dirección de Verbo, *“Se trata, pues, de rehabilitar el justo concepto de la Seguridad Social, ineludible en una sociedad cristiana [...], pero prudente y sabiamente ordenada para no ahogar la propia capacidad creadora de esa sociedad. Y esto exige [...] comprender la Seguridad Social a la luz **del principio de subsidiariedad.**” [el estado] no debe aspirar por si mismo a asegurar al hombre de todas las contingencias de la vida. Esto debe ser en primer lugar tarea del propio individuo y desde la familia. De no ser así, desaparecería el sentido de responsabilidad personal y el interés por ahorrar [...].”* (V-71-junio-1967-pp.2-4).

Esta perspectiva habría un puente con los liberales. Por caminos diferentes, ambos demarcaban la intervención estatal, aunque diferían en sus conclusiones e idearios. Mientras los liberales exaltaban al individuo competidor, CC exaltaba al individuo integrado en las corporaciones.

Propuesta frente a la acción múltiple del “enemigo”

[...] cuando el comunismo celebra tratados de paz con el mundo libre, se asegura la ausencia de enfrentamientos bélicos y al mismo tiempo ratifica su decisión de continuar su propia guerra utilizando, eso sí, otros medios [...]. Se impone, pues, adoptar una actitud de lúcida militancia. Esto significa, en primer lugar, reconocer el estado de guerra larvada en el cual tenemos que actuar.

“Un contexto ineludible”. *Verbo*, Abril 1967.

Las energías canalizadas por la CC en su propuesta comunitarista no implicaron que el grupo desatendiera otros “frentes” de atención y acción. Por el contrario, bajo la convicción de que el único modo de llevar adelante una propuesta exitosa era no desestimar la dinámica del enfrentamiento con el comunismo, el analista Miguel Ángel Iribarne⁴³ dedicó una serie de números a “*captar las tácticas concretas de la subversión en su forma más actual*” (V-79-abril-1967-pp.28-32). El supuesto sobre el que se manejaba el articulista –así como también la dirección de la revista– era que la situación contemporánea se caracterizaba por la existencia de una guerra que tenía características particulares, pues no se trataba de un enfrentamiento abierto entre dos o más enemigos. Por el contrario, retomaba a Mao Tse Tung en su aseveración de entender a “*la paz como la continuación de la guerra por otros medios*”. *Estamos ya en una nueva constelación histórica: la de la guerra revolucionaria*” (V- Ibid). Ahora bien, para brindar mayor precisión con respecto al modo en que se tomaba ese concepto, Iribarne citaba a Alberto Falcionelli, quien lo definía como “*la suma de actividades teóricas y prácticas desarrolladas en función de la estrategia general del marxismo tendiente a concentrar su designio ideológico de dominación mundial*”. No parece necesario realizar un análisis exhaustivo y minuciosos para comprender la vaguedad y amplitud que contenía esta enunciación. ¿Cómo circunscribir ese supuesto “designio ideológico de dominación mundial”? A su vez, ¿cómo delimitar esa suma de “actividades teóricas y prácticas”? Esta

⁴³ En la actualidad, es Miembro Honorario del Centro de Estudios Estratégicos del Ejército. Asimismo, una persona de su nombre figura como Director del Centro de Análisis Político de la UCA.

indeterminación es central para comprender el posicionamiento y la actitud de acechanza por parte de quienes se proponen librar el combate contra aquéllas fuerzas. Un intento primero por señalar la supuesta trama de acciones cotidianas de la guerra revolucionaria (GR) llevaba a enumerar a “los **paramilitares**, como las guerrillas de Vietnam, Grecia[...], los **políticos**, a través de los Partidos Comunistas [...], de sus esporádicos triunfos electorales y, más a menudo, de su tarea de penetración a través de ‘frentes’ [...], los instrumentos **sindicales** [...], los medios **intelectuales**, por los cuales se busca desarmar espiritualmente al adversario” [...]. (V-Ibid). En esta perspectiva, también “el cine, el teatro independiente” y otras actividades de “marxistas” o librepensadores integraban el amplio arco de combatientes de la GR. Semejante frente de batalla imposibilitaba, pues, dar ningún tipo de tregua o respiro. Por ende, cualquier tratado o situación de paz era funcional al avance del enemigo. Todo aquel que permitiera –ya sea por acción o por omisión– el despliegue o desarrollo de esa táctica, en forma inmediata servía a la estrategia y los fines revolucionarios. De este juicio se deducía, pues, que “las garantías establecidas a favor de los ciudadanos se convertían en patentes de inmunidad para los agentes subversivos” (V-71-Junio-1967-pp.10-14). El corolario extraído de estas apreciaciones implicaba la anulación de cualquier tipo de libertades aún a quienes no hubieran cometido acciones “revolucionarias”. En este sentido, Iribarne sostenía que “Mientras nuestras instituciones no castiguen el delito de subversión en la forma típica que asume dentro de la G.R en cualquiera de sus fases [...] seguiremos viendo como únicos blancos de la represión [...] a quienes pegan afiches, promueven escándalos callejeros o incendian automóviles, mientras los profetas de la subversión ocupan alegremente cátedras universitarias, espacios televisivos o columnas de la prensa periódica. Es menester comprender que existe perfecta continuidad entre lo que éstos dicen y lo que aquéllos hacen; entre el catedrático y el agitador o terrorista” (V-Ibid). Es probable que este tipo de apreciaciones –a la luz de la acción represiva desatada a mediados de la década de 1970– resulten conocidas para el lector. Lo que resulta interesante recalcar es que esta consideración referida a la lenidad del sistema punitivo

—no dicho en términos generales sino también referida a la Argentina— era realizada en junio de 1967, cuando el país estaba gobernado por un gobierno militar que había intervenido de manera violenta las universidades y había mostrado una actitud intransigente frente a los sindicatos y los medios de comunicación⁴⁴. En este sentido, merecen señalarse algunos aspectos tanto de índole coyuntural como relativos a los supuestos básicos de carácter estructural. La nota parece insertarse en el campo de confrontación del escenario nacional, en un momento en que se estaba estructurando una “Ley de defensa contra el comunismo”⁴⁵. Así, pues, *Verbo* asumía el carácter de actor que bogaba por una “*legislación que asegura a la comunidad su defensa contra la agresión subversiva*” (V- Ibid). Sin embargo, la apuesta de la CC apuntaba a un logro más profundo, pues en su análisis último, nada sería suficiente en tanta no se eliminaran de manera profunda las bases liberales contractualistas sobre las que aún se montaba el entramado institucional del país. De allí que unos meses después manifestaron su desazón con el cauce gubernamental. “*Si la Revolución Argentina no es portadora de una cosmovisión, si no pretende ser la realizadora de un proyecto nacional, no podrá alcanzar su justificación y en poco diferirá de una vulgar asonada centroamericana*” (V- 75-octubre-1967-pp.2-5).

Reflexiones finales

En este trabajo se analizó el origen, la estructuración y los mecanismos de sociabilización de un grupo integrista, cuya propuesta restauracionista implicaba la aplicación de políticas activas para reformular el régimen político y los mecanismos de articulación social.

La mirada ultramontana de la CC cobró mayores bríos en la medida en que delimitó —en términos discursivos— al enemigo a combatir, así como también percibió un contexto global de

⁴⁴ La denominada “noche de los bastones largos” en que se produjo la irrupción violenta en las universidades, la prohibición de las actividades políticas, las duras medidas adoptadas frente a los sindicatos que mostraron reparos a la impronta que adquiriría la política económica y la aplicación de la censura de prensa son de gran conocimiento. En todo caso, ver Selser, Ob. Cit., Tomo I y II; Rouquié, Ob. Cit; Romero, L.A: *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires, FCE, 2001.

⁴⁵ La Ley 17.401, de represión de “actividades comunistas” fue aprobada el 25 de agosto de 1967.

amplia efervescencia. Pero antes de que los corolarios de esa visión llegaran a desatarse, el grupo experimentó cierto aliento cuando vislumbró posibilidades reales de plasmar su propuesta comunitarista. Esta concreción intentó realizarse a través de los CEM y de distintas esferas gubernamentales, e incluso pareció tener algún tipo de propagación –sobre todo en las provincias cuyos gobernadores compartían ese ideario—. Sin embargo, a pocos meses de la instalación del gobierno, surgieron voces de alerta, desconfianza y rechazo en la sociedad.

Ya a mediados de 1967 *Verbo* manifestó sus recelos ante lo que visualizó como “vacilaciones” del gobierno y, mientras crecía el influjo de Krieger Vasena y del “ala liberal”, Gorostiaga renunció a su cargo en la SEPAC. Esta secretaría se opacó y en 1970 fue disuelta.

Al respecto, consideramos que su organización celular y elitista se demostró limitada para lograr una adhesión mayor –incluso dentro de los católicos-, y su ideario se hallaba muy distante del alto grado de la secularización de la sociedad argentina.

En cuanto el grupo percibió las dificultades para llevar adelante su cometido, creyó percibir no sólo a los débiles o dudosos sino también las fuerzas del enemigo anticristiano, visualizado en aspectos o espacios tan amplios como los medios de comunicación, en la pérdida de los valores naturales o en la propagación de la píldora anticonceptiva. Es sintomático observar que desde mediados de 1967 aparecieron, en forma sistemática, artículos relativos a las modalidades de la guerra contrarrevolucionaria. Al respecto, uno de los interrogantes a seguir analizando se vincula con los itinerarios de ciertos miembros de *Verbo*, a la luz de las relaciones entre la última dictadura militar y la Iglesia.